

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

CORUÑA: Un mes, una peseta. — PROVINCIAS: Trimestre, cuatro pesetas. — PAÍSES COMPRENDIDOS EN LA UNIÓN POSTAL: Trimestre, nueve pesetas.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Real 26 y Galera 21

TELÉFONO 111

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOSÉ LOMBARDEO

Es el periódico de mayor circulación en la Coruña

LA CORUÑA

Miércoles 30 de Septiembre de 1908 — San Jerónimo.

## DE ACTUALIDAD

## La herencia de Salmerón

¿Quién va a ser el jefe de los republicanos? ¿Quién va a ser el jefe de los solidarios? Damos un premio a quien presente la solución más acertada a estas dos charradas.

El entierro de Salmerón — que la prensa de Madrid ha aprovechado para indignarse una vez más contra los solidarios, ahora por el delito de haber honrado el cadáver de su jefe con un público homenaje, como se habría indignado, y entonces con razón, si no hubiesen hecho patente su dolor en la desgracia — dió ocasión para que se reuniesen las planas mayores de esas fuerzas que Salmerón había acudido.

Y un curioso que viese pasar el cortejo y pensase en quien iba a heredar los dos puestos vacantes, no podría menos de pensar que los sustitutos no aparecen por ninguna parte.

¿Quién para los republicanos? ¿Quién para los solidarios?

Los republicanos, lo que queda del gran núcleo de las fuerzas republicanas españolas, hace pocos años agueridas y boyantes, no pueden ser gobernados de un modo definitivo por Azcárate. Azcárate es espíritu demasiado elevado, demasiado refinado intelectual y moralmente, para poder ser caudillo de una hueste política y menos de una hueste esencialmente bullanguera y agitada.

La política, que necesita para dignificarse y orientarse del concurso de los intelectuales, no puede ser ni ha sido nunca manejada por ellos; es toda acción y la acción no es siempre compatible con el análisis.

Además el republicanismo español, de índole é idiosincrasia especialísima, aunque ha dejado de tener la masa, aquella su antigua masa formada de jóvenes y de proletarios, conserva su carácter de partido popular, un poco receloso de los jefes que no traen la revolución — como si la revolución fuese un toisón de oro que un Jason pudiera fácilmente ir a conquistar — y un mucho indisciplinado y rebelde contra la autoridad.

¿Quién hay en condiciones de empujar las riendas del gobierno de un partido en esas condiciones, que tiene que ser de acción pero no puede actuar y que ha de contar con los proletarios pero no quiere confesar que se ha aburguesado?

Acaso Melquíades Álvarez, cuyo inmenso prestigio de gran orador aparece ante sus correligionarios maculado por la sospecha, más o menos fundada, de que se ha entibiado a su republicana?

Tal vez Lerroux, lanzado por su temperamento por las circunstancias por un camino de violencia desagradable a la opinión y privado además de una orientación personal bien aclarada, tan pronto radical como moderado, militarista hoy y mañana antimilitarista, en un eterno vaivén que no suele ser otra cosa sino el reflejo y oposición de los movimientos de sus adversarios?

Confesemos, aunque sea triste, que el caudillo no aparece por ninguna parte. La hueste, esa hueste que no encontró cosa mejor que hacer para conmemorar la revolución de la que tantas y tan trascendentes cosas se derivan para España, que irse de merienda al campo, parece destinada a permanecer en su actual descazamiento anáquico.

Y tampoco parece que sea pleito fácil el de dar un jefe a los solidarios.

Salmerón, aparte su historia y su prestigio, tenía la inmensa ventaja para ser jefe de las distintas tendencias catalanas de no ser catalán, de haber vivido siempre ajeno a las mil minucias inolvidables de la vida local regional. Los demás no están en ese caso.

Cambó, con todo su talento y toda su habilidad política y toda su preparación administrativa y económica formidable, no puede menos de tropezar con la rivalidad ó el resquemor ó la sincera oposición de ideas de Carner, de Sanoil, de Hurtado. La izquierda y la derecha, alineadas bajo la jefatura personal, ajena a todos los grupos, de Salmerón, no estarán fácilmente unidas a las órdenes de un caudillo procedente de uno de sus campos. Y también es de temer que por ese lado sea intrincado y laborioso el pleito hereditario.

Por eso, cuando unos y otros secuaces del grande hombre le lloran y se duelen de que, coincidiendo casi con la conmemoración de aquel trastorno político al cual España entera debe gratitud, se haya extinguido la última figura que quedaba de la generación que hizo nuestra historia contemporánea, acaso no se dan cuenta por completo de hasta qué punto tienen razón para llorarle.

## El reloj del obelisco

No tiene explicación satisfactoria que el reloj del obelisco de Linares Rivas siga marcando dos horas distintas. Cuando se modificaron los horarios ajustándolos por disposición oficial al meridiano de Greenwich pudo disculparse que unas esferas señalasen la hora oficial y otras la local, para que el público se diese prácticamente cuenta de la diferencia que había entre ambas.

Hoy, que todos los centros se rigen ya por la hora oficial, que es además la que regula el servicio de los trenes, debe desaparecer la duplicidad de horas que anuncia el reloj del obelisco, haciendo que las cuatro esferas indiquen solamente la hora oficial, para evitar confu-

siones. Suponemos que el Alcalde señor Sánchez Anido opinará como nosotros y como el público y dará las órdenes necesarias para que la reforma se lleve a cabo.

Con esto y con cuidar diariamente de que marque las horas exactas, el reloj del obelisco será útil para la población, normalizará el servicio que presta y hará desaparecer las dudas que ahora suscita sin causa justificada.

## RECADITOS AL ALCALDE

A V. S. con el mayor respeto trasladamos una queja que llega a la mesa de nuestra Redacción.

Dicémos que del piso bajo donde se hallan instaladas las oficinas de Correos salen emanaciones fétidas que hacen poco menos que intrasitable aquel lugar.

Ahora que se extreman las medidas sanitarias, creemos que será para V. S. cosa fácil hacer que desaparezca la causa de los malos olores, con lo cual oírá bendiciones de nuestros reclamantes y nada irá perdiendo la salud pública.

## EXPOSICIÓN REGIONAL DE 1909

Se ha reunido el Comité organizador de la Exposición regional que ha de celebrarse en la ciudad de Santiago en 1909, con objeto de tratar acerca del proyectado certamen.

Adoptáronse varios acuerdos encaminados a dar al pensamiento el éxito apetecido y la importancia que realmente debe tener.

Se convino en que los terrenos bajos de la Herradura son los más adecuados para el emplazamiento de la sección contemporánea, y se acordó dedicar el edificio de San Clemente a la sección arqueológica, por las garantías de seguridad y defensa que ofrece aquel local para los objetos que se exhiban y que requieren una vigilancia extremada, dado su valor intrínseco y su mérito histórico y artístico.

Quedó nombrada una comisión para estudiar las condiciones en que pueden adquirirse ó arrendarse los terrenos precisos y para conferenciar con el alcalde a fin de ver la forma en que el Ayuntamiento ha de cooperar al más brillante resultado de la Exposición.

Se leyó la clasificación de los objetos que han de figurar en el certamen, comprendiendo todas las obras y manufacturas que son producto del arte y de la industria.

El edificio que proyecta construirse con carácter permanente será después destinado a colegio de sordomudos.

## EL DESACATO A LA GUARDIA CIVIL

Con referencia al suceso ocurrido la noche del domingo último en la taberna que Antonio Rodríguez tiene en Eiris, entre el tabernero, algunos de sus parroquianos y la guardia civil, nos escriben los vecinos de aquel lugar Felipe López, Manuel García, Manuel Jasso, José Caridad, Antonia López y Josefa Barbelo diciéndonos que cuando la benemerita llegó a aquel establecimiento no eran las doce sino las nueve de la noche y que por parte de los allí presentes no hubo violencia alguna a la fuerza armada, como lo demuestra el que han sido detenidos sin oponer la menor resistencia.

Desde la cárcel nos escriben también los detenidos asegurando que no han desacato a la pareja de la benemerita, como ésta asegura en su atestado.

Sólo por complacer a nuestros comunicantes damos cuenta de lo que nos dicen, pero como de los hechos entienden ya las autoridades militares, a ellas deben dirigirse alegando las razones que tengan por conveniente.

## La campaña sanitaria

El presidente de la Junta de Obras del puerto recibió ayer del ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:

«Dirijo ayer Real Orden al señor ministro de Fomento interesándole autorice a la Junta de Obras puertos para adquirir aparatos y material sanitario y hacer instalaciones que complementen los esfuerzos que Gobierno hace y hará para organizar debidamente servicios sanitarios en aquellos por el gran beneficio que al puerto y a esa población reportará perfeccionamiento medios sanitarios, y por patriotismo de esa Junta, espero y agradeceré su cooperación en esta obra de alto interés nacional.»

El presidente de la Junta contestó con el siguiente despacho:

«Esta Junta está dispuesta a cooperar en la medida de sus fuerzas a la campaña sanitaria emprendida por V. E.—El presidente, Ricardo R. Pastors.»

## UNA AFIRMACIÓN INJUSTA

El periódico de los hoteleros y similares de la Coruña dice en su último número que aquí no se hace nada práctico para atraer forasteros en la época veraniega, a pesar de que contamos con uno de los más bellos puertos del mar Cantábrico y disfrutamos de uno de los más dulces y benignos climas.

En esa negación absoluta hay mucho de injusticia ó cuando menos de exageración. Aún reconociendo que no se ha hecho todo lo que puede y debe hacerse en el sentido de aumentar la concurrencia de veraneantes a nuestra capital, hay que confesar en honor a la verdad que desde que la popular Liga de Amigos existe y celebra sus fiestas, el nombre de la Coruña ocupa preferente lugar entre las poblaciones marítimas que ofrecen distracciones a los forasteros.

Afirmar lo contrario es desconocer la realidad y es olvidar que el vecindario, el Ayuntamiento, las sociedades de recreo y los comerciantes cooperan con los mayores entusiasmos al mayor éxito de los festejos, contribuyendo con cuotas en metálico a todo aquello que puede ser motivo de atracción para los veraneantes.

Bien es verdad que, aunque ello parezca mentira, los hoteleros y fondistas coruñeses son los únicos que, individual y colectivamente, no han dado un solo céntimo para las fiestas de este año, y son por consiguiente los que menos motivos tienen para quejarse de los apatías locales, cuando eran los más obligados a contribuir al desarrollo de toda iniciativa provechosa, ya que ellos son siempre los más directamente beneficiados.

## CRÓNICA JUDICIAL

## GAGO, DISFRAZADO

El día 2 de Enero último, hará muy pronto nueve meses, llegó a la Coruña en busca de negocio, un sujeto más vivo que el *Vivillo*, galopía de profesión, que paseaba, gastaba y no se le veía trabajar en nada.

Venia el hombre de Gijón, en donde seguramente tuvo establecida una industria como la que aquí pretendía montar, y su primer cuidado fué buscar alojamiento en un hospedaje modesto donde no pudiese inspirar desconfianza.

Fuese a la casa número 112 de la calle del Orzán y allí se hizo pasar por Jorge Hernández, nombre con que la dueña de la posada, D.ª María Paz Rodríguez, lo hizo figurar en los partes de entrada y salida de pasajeros que pasaba a la inspección de policía.

El forastero, cuyo verdadero nombre es el de Gerardo Félix Murlera Palacios, siguió usando públicamente el de Jorge Hernández y hasta con él empujó en la casa de préstamos de D. Marcos García un mantón que procedía seguramente de anteriores aventuras.

Pero quiso su mala estrella que un día, a los dieciséis de vagar libremente por la población operando donde la ocasión se le mostró propicia, se le atojase a dos agentes de vigilancia hombre sospechoso, y después de detenerlo y encerrarlo en la cárcel para sufrir una quincena de arresto, registraron la habitación que ocupaba en el hospedaje.

El registro no ha sido infructuoso. En un baúl encontraron los policías, envueltas en un papel, tres palanquetas de acero propias para descarrajar puertas, y unos pliegos de sellos de comunicaciones, que se supuso procedían de un hurto realizado en el estanco de la calle Real.

Sobre la adquisición y conservación de tales herramientas no pudo dar el detenido suficientes descargos; pero en cuanto a los sellos dijo que los había comprado por menos de su valor a una mujer desconocida que se los ofreció en venta.

En vista de semejante hallazgo y de las explicaciones poco satisfactorias que dió el detenido, éste ya no salió de la cárcel; se le instruyó proceso y ayer comparó al responder de él ante el Tribunal popular.

Se le imputaban tres delitos: hurto, uso de nombre supuesto y tenencia de útiles para el robo; pero como en cuanto al primero se sobreescribió el sumario, sólo se le juzgó por los otros dos.

El buen Gerardo se exculpó diciendo que jamás se había hecho llamar Jorge Hernández; que la palanqueta de empuño del mantón hallada en su poder con este nombre la regaló un amigo así llamado que se ausentó para América, y que las palanquetas no fueron encontradas en su baúl sino detrás de este mueble, abandonadas sin duda por algún otro huésped.

Pero como tanto la posadera, como el prestamista, como el agente de policía José Blanco Lois que verificó el registro, bonfilaron los hechos expuestos, el fiscal sustituto Sr. Patiño sostuvo sus conclusiones y el Jurado dictó veredicto de culpabilidad, considerando que bien está San Pedro en Roma y bien Gerardo a la sombra.

Dos meses y un día de arresto y 125 pesetas de multa por haber usado nombre supuesto y un año y un día de prisión correccional por la tenencia de las palanquetas, pedía el representante de la ley para el procesado, y estas mismas penas le impuso la Sala, desestimando la pretensión del defensor Sr. Pérez Sierra que solicitaba que sólo se le condenase a cuatro meses y un día de arresto.

Nuestro hombre protestaba airado, al terminar el juicio, contra los testigos, contra la sentencia, contra el Jurado, contra el fiscal, contra su defensor, de quien decía que se había limitado a salir del paso con cuatro palabras, y no sabemos si también contra la Corte Cestial.

Y en su desesperación renegaba de la hora en que se le ocurrió venir a la Coruña a poner en práctica una industria que tiene tantas quebras.

En la cárcel debe ejercer, como hombre experimentado que es, de asesor de los demás presos, pues con pocos días de diferencia hemos recibido dos cartas escritas con su puño y pulso.

UN ABOGADO DE POBRES.

## EL FERROL

Septiembre, 29.

## Una niña abrasada

En la parroquia de Narahío ocurrió una lamentable desgracia.

Una niña de corta edad, hija de unos labradores, se puso a jugar en la cocina de su casa, con tan mala suerte, que apoderándose de un pote que contenía agua hirviendo se le cayó encima, ocasionándole tan graves quemaduras que se desconfa de salvarle.

Del triste suceso se dió cuenta al Juzgado.

## El general Arce

Ayer tarde llegó a esta ciudad el general de brigada Sr. Arce.

Viene con objeto de hacerse cargo del gobierno militar de esta plaza, en relevo del igual empleo Sr. Martín González.

El general Arce desempeñará dicho cargo hasta que se presente el general nombrado señor Esteban Ros.

## El regimiento de Zamora

En presencia de todos los jefes y oficiales hizo ayer entrega del mando del regimiento de Zamora, el coronel Sr. Ruiz Cebollinos al teniente coronel D. Segundo Camaroz.

En la orden del día el Sr. Ruiz Cebollinos dictó una alocución muy entusiasta, despidiéndose del regimiento.

## Revista de Inspección

Ayer tarde llegó a esta ciudad el coronel de ingenieros Sr. Bareda, comandante principal de la región, con objeto de pasar una revista de inspección a la plaza.

Fué recibido por los jefes y oficiales de dicho cuerpo, aquí destinados.

## La Fundación de Amboage

Celebró ayer tarde sesión extraordinaria la Junta de la Fundación Amboage.

como el vicepresidente Sr. Borrás, ensalzaron las excelentes condiciones de dicho funcionario para desempeñar el referido cargo.

## El viccalmirante Sr. Arias Salgado

Esta mañana fué a la Coruña en el remolador *Anlelo* el viccalmirante de la Armada señor Arias Salgado, al que acompaña su distinguida familia.

Desde ahí se dirigirá hoy mismo a Madrid.

## Varias noticias

Salió ayer tarde para Madrid el ordenador de Marina D. Nicolás Franco.

— Calculáase que de los pueblos cercanos a Ferrol han ido este año de excursión a Pasto-riza 1.300 romeros.

— Esta tarde se reunirá la Junta de Reformas Sociales.

— Los boteros se negaron ayer tarde a recoger el pasaje del vapor Comercio.

— Tal determinación obedeció a que por la mañana el citado buque, contra su costumbre, atracó al muelle de Curuxetas, originando con esto a los boteros grandes perjuicios.

EL CORRESPONSAL.

## Cámara de Comercio

Celebró ayer sesión la Junta directiva de la Cámara de Comercio.

Presidió D. Enrique Fraga y concurrieron los Sres. Fernández Moretón, Iribarren, Souto Ramos, Salorio y Wais.

Se acordó reiterar a algunos Ayuntamientos de los que se han comprometido a cooperar a la realización de los estudios de los ferrocarriles de la Coruña por Carballo a Corubiación y Carballo a Santiago la indicación hecha para que designen las personas que han de representarlos en la Comisión mixta que habrá de gestionar dicho asunto, a fin de constituir ésta dentro del más breve plazo posible.

Se leyó un oficio del gobernador civil pidiendo informe sobre la conveniencia de constituir en esta capital un Tribunal industrial con arreglo a la ley de 19 de Mayo último, acordándose evacuar en sentido afirmativo el informe que se solicita.

Enteróse la Junta de una interesante información que facilita el consul de España en El Pireo acerca del estado presente de las relaciones comerciales entre España y Grecia y de los medios que deben ponerse en práctica para fomentar nuestro comercio con dicho país. Se acordó publicar dicha información en el Boletín de la Cámara y dar gracias por su remisión al consul citado.

Acordóse luego contribuir a la erección en Zaragoza de un monumento que perpetúe el recuerdo de la Exposición Hispano Francesa que allí se está celebrando, y que, a la vez, honre los grandes merecimientos del principal organizador de aquella, Sr. Parsiño.

Quedó la Junta informada de una comunicación del ministro de Estado dando cuenta de haber sido estimada una instancia, que esta Corporación apoyó, de la Cámara de Comercio Española de Manila, pidiendo la libre reimportación en España de algunos productos rechazados en Filipinas.

El Sr. Iribarren dió cuenta de la visita de cortesía realizada en nombre de la Cámara al ministro de Gracia y Justicia señor marqués de Figueroa.

Despacháronse otros asuntos de menos importancia, y se levantó la sesión.

## VIAJEROS

Regresó de Buenos Aires con su bella esposa, el relator secretario de esta Audiencia don Luis Cornide.

— De Carballo, la distinguida familia del senador D. Antonio del Moral.

— De Zaragoza, Valencia y Madrid, el presidente de la Cooperativa Militar y Civil don Francisco Ponte y Blanco.

— Regresó a Riaño, el notario D. Ernesto Seijo B-naset con su familia.

— Hállase en la Coruña el notario de Monforte D. Manuel Banet Fontenla.

— En el remolador *Anlelo* llegó ayer de Ferrol el viccalmirante de la Armada D. Alejandro Arias Salgado, acompañado de su familia, quienes salieron ayer mismo en el tren rápido para Madrid.

— Regresaron: de San Pedro de Oza, don Manuel Villasanté, y de Lalia, D. Eduardo Montenegro.

— Salió para San Pedro de Nos D. Manuel Boedo con su familia.

— Está en la Coruña el juez de primera instancia de Caldas de Reyes D. Angel García Varela.

## LIBROS NUEVOS

SANGRE DE PRIMAVERA, por Julio G. Cestero, con un prólogo de Gómez Carrillo.

Defiende el refinadísimo cronista Gómez Carrillo, en el prólogo que precede a esta obra, a los escritores que contemplan la realidad a través de las páginas bellas que otros artistas han trazado, afirmando que para ello es preciso ser un predestinado, un alma sutil que pueda ir gustando y apoderándose de todas las mieles que contienen los libros escritos por los grandes artistas. Esta aseveración del ilustre Gómez Carrillo debe ser una finísima ironía empleada contra su prologuado señor Cestero. Quiso decir con esto, el espiritual autor de *El alma encantadora de París*, que el Sr. Cestero es incapaz de hacer un arte personal, dejando a la perspicacia del lector el comprender que tampoco puede hacer un arte reflejo.

*Sangre de primavera* es una colección de narraciones; ¿de impresiones? ¿de cuentos? En realidad el estilo literario del Sr. Cestero no ha sido bautizado todavía. Las páginas de *Sangre de primavera* pudieran ser llamadas vaguedades, vaguedades bonitas, lindas, hasta primorosas si se quiere, pero de cuya lectura no queda otra impresión que la de haber leído una vaguedad, una incongruencia.

El libro no es por lo bonito merecedor de desdén. Aunque incoloro está escrito pulcramente, con alarde de riqueza y distinción de léxico é inspirado en un romanticismo infantil y simpático.

El prólogo de Carrillo es una maravilla de esquisitez y galanura.

Sólo por permitirse el deleite de leer tan bellas páginas merece ser comprado *Sangre de primavera*.

## VISITA A BESADA

## LA EXCURSIÓN A PONTEVEDRA

En la alcaldía se celebró ayer otra reunión para acordar en definitiva los detalles de la excursión a Pontevedra con objeto de visitar al Sr. González Basada.

Formarán parte de la excursión los automóviles de D. Evaristo Babé, D. Luís Domínguez de la Cámara, D. Luís Menéndez, D. Leonardo Rodríguez, D. Gregorio Tenreiro, D. José Marchesi y D. Juan Sánchez López, aparte de otros dos ó tres que asistirán con carácter particular.

Los expedicionarios oficiales serán: el alcalde Sr. Sánchez Anido y dos concejales, el vicepresidente y el secretario de la Cámara de Comercio Sres. Fraga y Wais, el delegado regio de Industria y Comercio Sr. Rodríguez Díaz, los Sres. Marchesi (D. José) y Rodríguez Pastor por la Junta de Obras del Puerto, don Antonio Fernández López por el Consejo superior de Agricultura, el diputado provincial D. José Pan de Sorruce, D. Nicandro Parriña por la Liga Marítima, y los diputados Cortes Sres. Lombardero, Torres Taboada y Moral Sanjurjo.

Asistirán también otras personas distinguidas, entre ellas los Sres. Villar, Olmos, Folla, Berra y algunos más.

La salida de la expedición será a las siete de la mañana del jueves, partiendo del obelisco. El alcalde telegrafió ya al *Hotel Méndez Núñez* de Pontevedra, encargando a marzo para los expedicionarios.

Después de comer, a las tres de la tarde, se verificará la visita, en la cual, como es sabido, se interesará del ministro la construcción de edificios para *Aduanas*, oficinas de Hacienda y Banco de España.

Los representantes de los Consejos de Industria y Comercio y Agricultura aprovecharán el viaje para pedir al Sr. González Basada la libre introducción del maíz en Galicia.

## SAN MIGUEL

Miles de almas acudieron ayer al Santuario de Pastoriza, en cumplimiento de votos hechos unas, por devoción otras y por pasar un día de romería las demás.

De todas las aldeas de Galicia ha venido gente en crecido número, y la carretera que conduce al Santuario en que se venera la imagen de la Santa milagrosa, estuvo todo el día animadísima.

El mayor contingente de romeros lo dieron los alrededores de Ferrol. Los vapores de la carrera vinieron ayer y anteayer abarrotados, y a creer lo que dice un periódico de la vecina ciudad jamás se recuerda excursión tan numerosa como la de este año, pues se calcula que los excursionistas ascendieron a 1.300.

Tantos eran los pasajeros, que el *Ferrolano* tuvo que adelantarse la hora de salida porque aquellos, a pesar de que en el barco no había sitio para colocar uno más, pretendían embarcar a viva fuerza.

La Coruña estuvo animadísima los dos días. Ayer, sobre todo por la tarde, los romeros circulaban por las calles alegres como unas pascuas tañendo panderos y entonando cantos populares.

Los trenes salieron también llenos de viajeros. El domingo celebran su San Miguel los vecinos de la Coruña y a Pastoriza ya la gente a visitar a la santa y a pasar un día de campo.

Celebráronse allí bailes, meriéndose en grande y el regreso suele ser animado de veras.

## DE BETANZOS

La vendimia.—Romerías.—El Ayuntamiento de Sada.

Con un tiempo hermoso, más propio del mes de Junio que de últimos de Septiembre, se está realizando las fiestas de la vendimia.

La cosecha es poco abundante; calcúlase que no alcanzará a la tercera parte de la del año anterior; pero el fruto es mejor. Recolección como la de este año no se recuerda hace tiempo.

Ayer lunes, con motivo de celebrarse la romería de San Miguel, conocida en este pueblo por la fiesta de los abortados, desde las primeras horas de la mañana estuvo muy animado el barrio del Puente Viejo. Centenares de fieles de todas las comarcas próximas vinieron a venerar a la Virgen de los Remedios.

Por la tarde, a las cinco, fué sacada la imagen en procesión, a la cual concurren alabando muchos devotos.

De noche hubo mucha animación. Se bailó a los acordes de un organillo y no faltaron la clásica pandereta y las obligadas conchas.

Hoy, desde las cuatro de la mañana, se dijeron en el Santuario muchas misas que oyeron los fieles.

La carretera de Ferrol, por donde regresan los romeros a sus casas, ofrece un agradable aspecto. La alegría es grande y las panderos y las conchas no cesan de sonar.

— Esta tarde también se celebra en el Campo de las Angustias la tradicional romería de San Miguel. Y con ella terminan las del año.

— Por fin, la villa de Sada recobró la calma, perdida desde hace muchos años.

El Ayuntamiento se ha constituido, por dimisión de todos sus concejales, con personas de arraigo, bien quietas en el pueblo.

El domingo fué repuesto en su cargo de médico municipal el Sr. Calvelo, asistiendo a la toma de posesión el diputado provincial señor Sánchez Díaz, a quien acompañaba el secretario del Ayuntamiento de Cesuras D. Raimundo Montes Rilo.

EL CORRESPONSAL.

29 Septiembre, 1908.

## DE TEATROS

## Pabellón Lino.

Ha sido contratada para actuar en el teatro de la zona del puerto la sugestiva triple señorita Amalia Delli.

Viene precedida de una gran fama la distinguida *dinelle*, y desde luego podemos asegurar que tiene una interesante figura y unos ojos que vale un imperio.

La señorita Delli canta el gran repertorio de zarzuela española y multitud de canciones cosmopolitas sumamente líricas y atractivas.

Desde luego auguramos un éxito muy completo a la *chantense* y a la empresa que tuvo el buen gusto de contratarla.

Mañana, jueves, debutará en el Peñolón esta interesante cantatriz, ó sea soprano, que ha días hemos tenido el honor de presentar al público.

Salón París

Ya está consagrado. Va la gente, disputándose los puestos en la sección vermuth como pan bendito. El artista Foliers gusta más cada día y se anuncian nuevas atracciones.

EL PUERTO

Entraron ayer los vapores Elduayen y Conchita, de Muros, con sus equipos. Fueron despachados: el Landro, para Ribadeo, y La Carlota, para Gijón, con carga general; el Aleria, para Puenteume; el Duro, para Gijón, y el pallebot Espasante, para Ortigueira, en lastre.

Una densa niebla cerró ayer tarde el puerto hasta el punto de no verse los buques. Por esta causa, el vapor español Isla de Luzón, que a las tres y media debía de llegar a la Coruña de paso para Vigo y Manila, tuvo que fondear frente al Campo de la Estrada esperando a que la cerrazón despejase, por no ser posible tomar puerto.

TRIBUNALES

Sumarios ingresados en la Secretaría de Gobierno de esta Audiencia el día 29 de Septiembre de 1908.—Ferrol: sobre incendio de una casa propiedad de D. Román Torres.—Padrón: contra Ramón Marañón Costa, sobre hurto.

Señalamientos para el día 30 de Septiembre de 1908.—SALA DEL CIVIL.—Cambados: Antonia Bravo Ramos con don Gonzalo Ozores Saavedra, sobre ejecución de una sentencia. Licenciados López Sors y Linares.—Carballo: D. José y D. Antonio Rodríguez con Antonio Collazo, sobre retracto de varias fincas. Licenciados del Moral y Blanco Rajoy.

Ayer cesó en el desempeño de su cargo el fiscal de esta Audiencia D. Marcial Polo, por haber sido trasladado a igual plaza de la de Burgos.

Cronica local

Ha sido destinado a la Central de telégrafos de la Coruña, el oficial quinto D. Arturo Valoqui Gómez, que prestaba servicio en Puente deume.

En los exámenes celebrados ayer en la Comandancia de Marina fueron aprobados José Alonso Arias, para patronar embarcaciones de cabotaje desde punta Coitelada a la isla de Queiba, y Andrés María Beijo del Río, para dedicarse a la pesca desde la Coruña a la punta de Mera.

Ha sido trasladado al Hospital Militar de esta ciudad, en donde se halla sometido a tratamiento, el teniente coronel de la Zona de Betanzos D. Manuel Hernández que el domingo antepasado fué agredido por la pianista doña E. Oisa Salgado, quien le arrojó a la cara un frasco de vitriolo.

Es seguro que en el primer Consejo de ministros que se celebre presentará el marqués de Estella un proyecto de ley de reclutamiento.

Con el título de Liceo de Artesanos han constituido los vecinos de Monelos una sociedad de recreo, instalada en el primer piso de la casa número 31.

El Sr. Hernández hallase muy mejorado y espérase que curará pronto.

Forman la junta directiva los señores siguientes: Presidente honorario, D. Manuel Linares Rivas; presidente efectivo, D. Estanislao Vaamonde Romero; vicepresidente, D. Antonio Martínez Patiño; tesorero, D. Ramón Martínez Patiño; contador, D. Manuel Rico Miranda; secretario 1.º, D. Eliseo Lorenzo Seara; secretario 2.º, D. Marcelino Eirín López; bibliotecario, D. José M.ª Varela García; vocales: 1.º, don Antonio Rey González; 2.º, D. Eugenio Rodríguez Paz; 3.º, D. Antonio Mourino Seoane; 4.º, D. Jesús Saco López; y 5.º, D. Fortunato Rey Rico.

Recibióse ayer en el Gobierno civil para su aprobación el proyecto de construcción de una calle y un muro de encauzamiento de un río, en Santa Eugenia de Riveira, cuyas obras ascienden a 19.292,54 pesetas.

José Rodríguez Blanco, condenado a sufrir un año, diez meses y veintidós días de prisión,

por lesiones, ha sido destinado al correccional de Santiago.

La guardia civil del puesto de Noya deluvo a José Buján Creo, de 36 años, que estaba reclamado por el juez de aquel partido.

Un coche conducido por José Arroyo Aldeguinde estuvo ayer a punto de atropellar en la Fuente de San Andrés al joven José Cabineas, pero no le causó daño alguno.

En el Campo Volante se cayó ayer el niño de dos años Antonio Arada Pérez entre las ruedas de un carro de bueyes guiado por Pedro Salgueiro Gómez, y sufrió una erosión en el pié derecho.

El vigilante de tercera clase del cuerpo de Vigilancia, Vicente del Castillo, que prestaba servicio en Toledo, ha sido trasladado a la Coruña.

Felicidad Díez sufrió ayer un síncope en la calle de San Andrés y fué auxiliada por algunos transeúntes hasta que recobró el sentido.

Multó el gobernador civil con cinco pesetas a varios vecinos de Morás, en Arteijo, que obsequiaron con una concerrada a los viudos Antonio Vázquez y Carmen Trigo que proyectan contraer matrimonio.

Por usar armas prohibidas ha sido multado con 15 pesetas Francisco Castro Botana, vecino de Cruces, en Padrón.

Ha sido multado con cinco pesetas el cochero Manuel Prego, alias Maruco, por molestar al público en la estación del ferrocarril.

Mañana, jueves, dará una sesión de billar en el salón alto de la Reunión de Artesanos, el eminente profesor gallego D. Luis Vázquez. Comenzará el acto a las diez de la noche, y el maestro de la «serie americana» lucirá sus grandes facultades en el juego serio y en la «fantasía».

Novedades de la temporada.—EL SIGLO Ha llegado a esta población y permanecerá en ella breves días, el representante de los

Grandes Almacenes de El Siglo, de Barcelona, con extensísimos muestrarios en novedades y confecciones para la próxima temporada de invierno, tanto para señoras como para caballeros y niños.

En la sucursal del Hotel de Francia, (Juana de Vega 5, principal), tiene hecha la exposición de los últimos modelos en vestidos, abrigos y equipos para novias.

Los almacenes de El Siglo son los mayores y más importantes de España.—Precios fijos, muy baratos.

Los jóvenes dedicados a trabajos intelectuales, están acechados por la anemia; la Hemoglobina Asimilable Stengro la previene y la cura.—Venta Farmacia.

Depilatorio venus, es el mejor preparado para depilar, destruye el vello; y para colorear las cejas y dar vigor al cabello, nada mejor que el AGUA REAL.

E. Hervada, Médico.—Consulta diaria de once a una.—Real, 14, segundo.

Inglés.—Clases para principiantes y para adelantados.—Feijóo, 4, tercero.

CORSES RECTOS PRECIOS ECONÓMICOS GRAN CORSETERIA «LA IMPERIAL» 13, Real, 13

Prueben ustedes los vinos de las BODEGAS DE SERRANO Puros de uva garantizados. Único depósito en esta capital! 23 y 25—BARRERA—23 y 25 Se sirven a domicilio.

Papel para envolver SE VENDE en esta Administración.

Espectáculos PABELLÓN LING.—Sesiones cinematográficas y variadas desde las siete de la tarde hasta las once de la noche, en las que tomarán parte Los Fortis y Les Hurtur.

Salón París.—Sesiones de cinematografía desde las siete de la tarde, en las que toma parte el artista Sr. Foliers, imitador de las más célebres divettes españolas.

Telegramas

De política

Consejo de ministros

Hasta que regrese a Madrid el Sr. Besada no habrá Consejo de ministros.

La reunión de las mayorías

Es seguro que contra la antigua costumbre no habrá reunión de las mayorías parlamentarias la víspera del día en que las Cortes reanudarán sus tareas.

Nueva ley de reclutamiento

Créese que en el primer Consejo de ministros que se celebre presentará el marqués de Estella un proyecto de ley de reclutamiento.

Dato y Sánchez Guerra

El Sr. Dato estará de regreso en Madrid el día 11 del próximo mes. El sábado marchará el Sr. Sánchez Guerra a San Sebastián para acompañar a su familia, que regresa a Madrid. La ausencia durará un día.

Resumen de la prensa

«El Imparcial»

Replicando a un artículo que anoche publicó La Epoca, dice que el pueblo español es genuinamente liberal, pero práctico, y sabe que por merienda más ó menos ni quita ni da libertad.

Mañestafarse nuevamente—añade—si Mauria intentase resucitar la ley del terrorismo. Afirma que existe el peligro carlista, pues acapara la enseñanza y pretende monopolizar los negocios.

«El Liberal»

Toda su primera plana dedicada a recordar varios hechos de la revolución de Septiembre. Excita a los liberales de todos matices para que asistan a la manifestación de esta tarde, diciendo que será el despliegue de fuerzas en vísperas de la batalla.

«El País»

Dedica cuatro planas a la revolución de Septiembre, con profusión de artículos y grabados.

«El Globo»

Además del recuerdo a la revolución de Sep-

tiembre, hab'a del período de Cánovas, ensalzando su labor y diciendo que procuró que los hombres de la revolución colaboraran en la consolidación de la monarquía restaurada.

«El Universo» Entiende que ven visiones los organizadores de la manifestación de hoy, pues nunca tuvieron mayor libertad los sectarios del liberalismo.

De Cartagena Buque de guerra italiano Fondeó en Cartagena el crucero italiano Elna, que procede de Gibraltar. El viernes marchará a Barcelona.

Amante agresivo El soldado Antonio Tomas agredió con el machete a su novia Elna Collado, infliriéndole varias heridas, por negarse a acompañarle en una fuga que él le había propuesto. También agredió al padre de Elna, que intervinó para defender a su hija.

La manifestación liberal Reunión de comisiones Comienzan a reunirse en la Plaza de la Lealtad las comisiones de los comités liberales y republicanos que formarán parte de la manifestación para conmemorar la revolución de Septiembre. El mayor contingente danlo los republicanos.

Salida de la manifestación A las cinco de la tarde partió de la Plaza de la Lealtad la manifestación liberal. Iban a la cabeza de los manifestantes los señores Moret, Canalejas, Alvarez (D. Melquíades), Dávila y otros prohombres. La concurrencia fué escasa al principio, pero luego fué aumentando. En la Plaza de la Cibeles ya era más nutrida la manifestación. Frente a la estatua de Castelar diéronse vivas a la libertad que fueron unánimemente contestados. Uno de los manifestantes dió un viva a la república federal, que quedó incontestado.

«No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

«¿No están fuera de París estas señoras en este momento? —Sí, señor comisario. —Por razones que no puedo haceros conocer necesito saber dónde está madama Lureau; ¿podeis decirme? —Desgraciadamente, señor comisario, no lo sé. Sin ir más lejos, ayer tarde se presentó en mi casa un señor muy respetable a preguntarme lo mismo y yo no he podido satisfacerle. —¿Qué le habéis respondido a ese caballero, ¿fué la verdad? —Sí, señor; Mad. Lureau y su hija han partido para los Pirineos sin saber el lugar donde iban a fijarse. —¿Estais segura de que esas señoras están tan lejos de París? —Eso es lo que me han dicho, señor comisario; de esto nada más sé, porque no he recibido noticias de ellas. —¿Conocéis bien a Mad. Lureau? —Muy bien, señor; hasta puedo decir que soy su amiga, aunque ella sea un poco orgullosa. —¿Hace mucho tiempo que habita en la casa? —Unos doce años; ya estaba en ella cuando entré de portera, hace tres años. —¿Y Mad. Lureau goza de buena reputación en el barrio? —¡Oh! en cuanto a eso, señor comisario, no hay que decir una palabra contra ella; es una honradísima mujer, y la prueba es que todo el mundo la fía: el panadero, el carnicero, el frutero; en fin, todos los proveedores que la conocen, y que saben que pueden tener en ella entera confianza.

Delante de la presidencia de la manifestación iba un landó con un gran pensamiento de flores naturales, del que pendían cintas con los colores nacionales.

Detrás marchaban los niños de las escuelas laicas.

Al disolverse la manifestación, frente a la estatua de Castelar, dió el Sr. Moret un viva la libertad al que contestó el Sr. Morayta con un jabejo la reacción!

La manifestación disolviólse sin incidentes. Desde la estatua de Castelar marchó una comisión al panteón de Atocha para depositar el pensamiento en el mausoleo de Prim y una corona en la tumba de Serrano.

Veladas conmemorativas MADRID 29 (24 h.) Esta noche celebráronse veladas conmemorativas en los centros republicanos y otros círculos, incluso en el Casino de los Hijos de Madrid y en el Centro Regional Manchego. Hablaron diferentes oradores republicanos. El Círculo liberal aprobó la velada para darle mayor solemnidad.

Allendesalazar, optimista MADRID 29 (14 h.) Los periodistas de París pidieron al señor Allendesalazar que les diese una impresión sobre la cuestión marroquí. El ministro español mostró optimista. Considera que la contestación dada por Alemania a la nota francoespañola de ja simple cambio para llegar a una inteligencia. Añadió que en el caso de que hubiese dificultad en la próxima negociación, España hará lo posible por resolverla y facilitar un acuerdo.

La adhesión de Austria MADRID 29 (14 h.) Sábese oficialmente que el Gobierno austriaco ha comunicado su adhesión a la nota francoespañola.

El cólera Medidas higiénicas en los cuarteles MADRID 29 (14 h.) El Diario Oficial del ministerio de la Guerra publica una circular encargando a los jefes de sanidad militar la mayor vigilancia en los servicios higiénicos de los cuarteles, hospitales y enfermerías



ADELGAZAR ES REJUVENECER

El «The de Circasia» del Dr. Harrow adelgaza y rejuvenece...

ABONOS QUIMICOS

SUPERFOSFATO—NITRATO—SULFATO AMÓNICO SALES DE POTASA ETC. ETC.

AURORA

Compañía Anónima de Seguros—Bilbao Seguros marítimos, incendios y valores...

Mucho cuidado

Moreón acaba de recibir cubiertas de metal blanco garantizado...

SAN ANDRÉS, 23

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE VERIN

Manantial Cabreiroá Prototipo de las acedulas bicarbonatadas-sódico liticas...

Gran Hotel del Establecimiento Reconocido infalible para la destrucción rápida y segura del vello...

DEPILATORIO VENUS

Preparado por la casa J. Ll. Prunés MADRID Restablece los cabellos blancos a su color natural y primitivo...

Viuda de H. Hervada

Real, n.º 86 -- Coruña MUEBLE Instalaciones completas para toda clase de habitaciones...

Sanatorio quirúrgico del Dr. Madrazo Santander En este Centro se trata todo género de afecciones para cuya curación...

Tarjetas de visita a seis reales ciento

EL RABIOSO DOLOR de muelas cariadas

el Aibaf Serdna Este remedio no es un preventivo como lo son todos los éliticos...

Banco Vitalicio de España seguros, vida y accidentes

Capital social. Reservas hasta 31 de Diciembre de 1901... Representaciones en toda España

SANDALOPIZA MIL PESETAS

al que presente CAPSULAS de SANDALO mejores que las del doctor PIZA...

Matías López MADRID ESCORIAL

CHOCOLATES y DULCES BOMBONES, TES Y SOPAS

Lloyd Norte Alemán de Bremen LINEA DE LA PLATA NUEVO SERVICIO RÁPIDO EN 17 DIAS

CASA CAVANAS (FUNDADA EN 1850) (SUCEORES) SAN ANDRÉS, 73.-CORUÑA

Compañía Hamburguesa Viajes rápidos en 14 días Próimas salidas de los vapores:

Café nervino medicinal DEL DOCTOR MORALES Marca registrada

Solución Benedicto de glicero-fosfato de sal con Creosotal

R. M. S. P. Mala Real Inglesa Vapores-correos Salidas filias del puerto de la Coruña

Compañía General Transatlántica Francesa Vapores correos mensuales

Lampor & Holt Line Vapores rápidos al Río de la Plata

Houston Line Compañía de vapores a la América del Sur

La Unión y el Fénix Español Agencias en todas las provincias de España

Compañía General Transatlántica Vapores correos franceses

Hamburg América Linie SALIDAS QUINCENALES En nueve días a la Habana

Hamburg América Linie LINEA DE LA PLATA Viaje en catorce días

Compañía del Pacífico VAPORES CORREOS INGLESES CLASIFICADOS DE PRIMERA CATEGORIA

R. M. S. P. MALA REAL INGLESA Vapores-correos Salidas filias del puerto de la Coruña

Hamburg América Linie LINEA DE LA PLATA Viaje en catorce días

R. M. S. P. MALA REAL INGLESA Vapores-correos Salidas filias del puerto de la Coruña